



Selección Teosófica

Mar.Jun. 2.002

Nos.324/325

CONTENIDO

Estar en el mundo y no ser del mundo	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
Teosofía inspiradora	<i>Geoffrey Farthing</i>	<i>Pag. 8</i>
El resbaladizo camino hacia la degeneración	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.12</i>
Preguntas y respuestas	<i>Ven.Samdhong Rinpoche</i>	<i>Pag.15</i>
Mediumnidad y Mediación en H.P. Blavatsky	<i>Boris de Zircoff</i>	<i>Pag.16</i>
Dificultades que la Teosofía crea	<i>Cap. Arthur E. Powell.</i>	<i>Pag. 17</i>
¿Por qué soy vegetariana?	<i>Julia B. de Martínez</i>	<i>Pag. 21</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.000.00

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Fax 235 66 35

Secretaria General:
Nelly Medina de Galvis
Editor:
Gabriel Burgos Suárez

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo Directivo piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

ESTAR EN EL MUNDO Y NO SER DEL MUNDO

Radha Burnier, 'The Theosophist', febrero de 2002

Probablemente muy pocas personas se dan cuenta de lo que implica ser parte del mundo; otras están tan envueltas y perdidas en el mundo que, como una persona que se ahoga, no son conscientes de qué está sucediendo. En tiempos antiguos comparaban la vida mundana a girar alrededor de una rueda. Se decía que el que nace príncipe puede llegar a ser un esclavo, y uno que es un subordinado puede elevarse a una elevada posición. Como hormigas que se agarran a una rueda, todo el mundo sube y baja sacudiéndose. Nadie puede estar seguro de que 'la felicidad' de hoy existirá mañana. Así la rueda de *samsāra* es un símbolo de la extrema incertidumbre en la cual vivimos en este mundo de constante cambio, en donde nadie está exento de perder las cosas que posee, goza o espera.

Otro símbolo usado es el océano de vida (*bhava-sāgara*). Se dice que está lleno de peligros, agitado por tormentas, habitado por tiburones y otras criaturas voraces. La condición mundana es comparable a luchar en este océano. Incluso los que están de acuerdo teóricamente con lo que señalan estas imágenes raramente toman de corazón la necesidad de un cambio, y siguen viviendo con las enormes incertidumbres y peligros como si no existieran. El peligro no es sólo de perder posesiones

materiales, estatus o respetabilidad; el peligro más grande es ser arrastrado impotentemente dentro de las corrientes de este 'océano de vida', funcionando mecánicamente, inconsciente de lo que está pasando, y perdiendo los valores propios moral y espiritualmente.

Una tercera descripción de la vida mundana es sugerida por las palabras *bhava-roga*: un grave mal. Así como una enfermedad debilita cada célula del cuerpo y lo hace insano, produciendo finalmente decaimiento y muerte, ser del mundo es una aflicción psicológica, constituida de ilusiones y distorsiones mentales, y que lleva a una desintegración moral y espiritual. Cuando se vive en medio de constante incertidumbre, una cosa es casi segura —que el vaivén de los opuestos, esperanzas y temores, resultará en agitación mental y pérdida de paz. Ésta es la experiencia, en menor o mayor grado, de casi todos en las variadas situaciones del mundo. La esperanza de encumbrarse en la vida, de ganar afecto, de llegar a ser alguien y así sucesivamente, está acompañada del temor de fracasar y perder. Además de los opuestos básicos de temor y esperanza surgen otras dualidades, como indica el *Bhagavadgītā*. El cumplimiento de la esperanza conduce al júbilo y al sentido de victoria; el no

cumplimiento a la depresión y a la frustración. Sicológicamente la mente se revuelve entre la exasperación y el goce, permaneciendo perpleja o ignorante acerca de los valores y el propósito de la vida.

Se buscan muchos modos para escapar el problema de subidas y bajadas, de esperanzas y temores. Una forma de escape es la búsqueda de placer, tan común en estos días —buscando nuevas cosas para comer, nuevas modas en la ropa, o yendo de aquí para allá. Estas actividades no son necesariamente malas, siempre que no haya ninguna crueldad o indiferencia hacia las necesidades de otros, pero tal escape deja a la mente con su problema básico de inseguridad y confusión sin resolver. Todas las formas de escape son una distracción de la necesidad de reflexionar sobre la vida y su significado, tal como la excitación compensa la inseguridad, pero sólo brevemente.

Otra forma de escape es cerrarse al mundo y sus acciones, diciendo: ‘no quiero participar en este juego.’ Entonces la vida queda encerrada y absorbida en los pequeños asuntos de la familia, de la comunidad, o incluso de la nación. Cuántas personas hay en este tiempo de violencia y enormes incertidumbres que están tan preocupadas con sus propios asuntos que viven completamente ausentes de todo lo demás. Si no fuera así, la mayoría del

mundo se levantaría para protestar contra la fabricación de armamento y pedir su fin, y contra las otras serias calamidades del mundo moderno producidas por el hombre. Hay mucha comodidad en el ensimismamiento y la conformidad, y así la mayoría de la gente hace lo que los demás hacen y esperan lo mejor. El vivir imitativo es parte del espíritu mundano.

Cualquier curso que la gente adopte, con el tiempo produce cansancio. Mucha gente mayor ha experimentado esto, no simplemente porque es difícil arreglárselas con un cuerpo envejecido, sino por sentir una suerte diferente de fatigas. Todas las experiencias mundanas son repetitivas y, por consiguiente, después de un tiempo, aburridas, trilladas e incluso intolerables. De aquí que en toda época y civilización algunos hombres y mujeres se han retirado a un monte o a un convento para vivir en soledad, oración y contemplación. Pero allí, también, a juzgar por los hechos publicados, la misma clase de emociones, pensamientos y reacciones están en juego como en el mundo externo. Hay celos por pequeñas cuestiones, tales como conseguir la atención de la Abadesa, pesares y búsqueda de poder.

Una vida físicamente aislada no puede ser muy diferente de la que está en el mundo cuando la misma suerte de mente está operando en ambas. Sin embargo la mayoría de las religiones dicen que usted

no puede vivir en el mundo sin ser atrapado en las corrientes mundanas de pensamiento y comportamiento, y permanecer puro internamente. La presencia humana con la mente auto-centrada está en todas partes. Aun el Monte Everest está lleno de basura y lugares remotos no están libres de ruido. No es tan fácil retirarse del mundo lleno de tensión o ser parte de él. Un cuerpo enfermo está puesto bajo tensión; de manera similar una mente malsana, con temores, esperanzas e incertidumbres, experimenta tensión, y esa tensión existe en un alto nivel en el mundo moderno, con su filosofía competitiva y promotora del yo. Por esto muchas personas están estudiando Buddhismo, Zen, Vedānta, y asistiendo a conferencias y a templos para evadirse de ella.

Entonces, ¿qué podemos hacer? El Pontífice de Sringeri, un culto monje, dice: ‘La gente cree que es necesario ir a la selva para hacer *tapas*, pero *tapas* puede practicarse en dondequiera que uno esté.’ (*Tapas* significa literalmente ‘quemar’ todos los elementos producidos por mundanalidad e impureza). Para resumir su consejo, *tapas* corporal incluye ser recto, inofensivo y casto. *Tapas* verbal es aprender a hablar con palabras que son rectas, no lesivas, sino agradables y provechosas; palabras que conducen al conocimiento propio. Y *tapas* mental significa ser sereno, con sentimientos puros y mente refrenada, conducente al silencio.

Consideremos brevemente lo que es no ser de este mundo. No en un sentido físico naturalmente, sino libre y con el comando de la vida propia y su curso, no arrastrado por actitudes adoptadas, valores y creencias externas o compulsión interna. En el *Yoga-vāsishtha* y en la Biblia encontramos el consejo dado por Vasishtha y por Jesús respectivamente de volvernos como niños. Un niño es feliz por naturaleza. Aun un niño enfermo se las arregla para ser feliz en cuanto tiene la oportunidad. Los niños no luchan con el mundo, empeñados en actividades adquisitivas o en la exaltación del yo. Son ellos mismos simplemente. Por contraste, la esencia de la mundanalidad se expresa en el adulto en actitudes de lucha y confrontación conscientes o inconscientes. *A los Pies del Maestro* dice que no debemos tratar de aparecer inteligentes, ¿pero por qué debemos aparecer inteligentes en alguna manera? ¿Por qué toda esta lucha? ¿Es posible actuar y vivir, hacer lo que es digno, útil y bueno, sin necesitar psicológicamente de luchar por eso?

Porque luchar es un hábito del yo, cuando la gente desea no ser parte del mundo y aspira a conducir la vida espiritual, la mente continúa estando ansiosa de tener la atención o la gracia del gurú, de obtener la iluminación rápidamente, o encontrar el mejor método de superar sus defectos. Así no hay paz. ‘No os dejéis engañar fácilmente por vuestro corazón’, dice

Luz en el Sendero. Es fácil ser mundano, mientras se imagina uno que es espiritual. Por otro lado, aprendiendo a ser conscientes de que el yo egoísta se alimenta en la lucha y en la confrontación con personas, ideas, circunstancias, y sus propios defectos, la tensión se echa de sí y hay calma.

Vivir sanamente, ser naturales y felices como niños, significa no demandar, no luchar, sino permanecer tranquilos y calmados con lo que sea. El Taoísmo enseña la no-resistencia, lo cual implica profundo contentamiento interno de la mente, en armonía con tierra y cielo. ¿No se refiere también a esto el *Bhagavadgītā* cuando nos aconseja actuar ‘estableciéndonos en el yoga’? Yoga es realizar plenamente la armonía de tierra y cielo de los cuales somos parte. Cuando no hay ningún sentimiento de lucha (a lo cual los antiguos llamaron *sama* o tranquilidad) en cuanto hacemos o pensamos, hay un cambio notable en todas nuestras relaciones y en nuestro mismo ser.

Muchas personas brillantes, diestras, educadas, están ofreciendo diversas soluciones a los inmensos problemas que existen en la peculiar época presente, pero la cura es a menudo peor que la enfermedad. El uso de muchos químicos producidos por el hombre nos presenta un ejemplo. Se creyó que nos llevarían a una sociedad libre de enfermedades, pero sólo han creado nuevos problemas. ¿Quién sabe qué resultará de las

manipulaciones genéticas? Somos incapaces de poner fin a los tremendos conflictos en el mundo, o de erradicar la pobreza que priva a la gente no sólo de comida sino de oportunidades para crecer. ¿Es porque somos víctimas de confusión y tensión basadas en el yo que es esencialmente mundano, que proyecta ilusiones de mentes perturbadas y por consiguiente sin claridad? Obviamente, sólo la mente tranquila posee claridad; la mente agitada no. Pero cree en sus propias capacidades y destrezas, y presume que su confusión puede ser disipada de repente cuando vuelve a un tema familiar. Pero eso no sucede, porque sus percepciones no son ni completas ni sanas.

¿Cómo podemos producir una profunda tranquilidad y sentido de armonía interna, que sólo pueden asegurar acción benéfica? Tranquilidad y acción pueden aparecer como contradicciones, pero no lo son. La ‘inacción en la acción, y la acción en la inacción’, de la cual habla el *Bhagavadgītā*, es acción de una mente profunda y clara. Todo lo demás es actividad inquieta e infructuosa. Puede ser vital para el mundo y para los individuos aprender a actuar a partir de un estado interno tranquilo, claro, inactivo, y no a través de una mente luchadora. A menos que ahondemos en esto y nos liberemos de ser llevados forzosamente hacia adelante por la corriente de la mundanalidad, el dolor no puede cesar.

Por consiguiente debemos parar para darnos cuenta de cómo estamos funcionando —no qué estamos haciendo, y cómo encontrar solución a los problemas, sino cómo estamos funcionando. Tal vez aun una pequeña acción hecha en el recto estado de mente hace mucho mayor bien que muchas cosas hechas por lucha egocéntrica. En el océano, cuando corre un fuerte viento, al principio hay pequeñas ondulaciones; pero en la medida que el viento arrecia las ondulaciones se hacen más fuertes y más amplias; entonces se convierten en enormes olas y rompientes. Incluso firmes barcos de vela del pasado no podían resistir tales olas. Todos nosotros luchamos en pequeños modos, debido a mezquinas ambiciones y a necesidades imaginarias. En el campo psicológico, como en el océano, hay un proceso acumulativo, como vemos cuando sucede algo en una multitud. Unas pocas personas comienzan a pelear y entonces el pánico de todo el mundo resulta en una estampida. El mundo entero es así. Nuestras pequeñas contiendas crecen y se agrandan en

grandes contiendas y guerras. Personas como Krishnaji y el Dalai Lama dicen: ‘¡Tu eres responsable por el mundo entero! Cuando no vivimos en serenidad y paz, creamos guerras.

Estar encarnado en el mundo no es de importancia, siempre que haya armonía y tranquilidad interna. Los Buddhas nacen en el mundo cuando hay degeneración, pero ellos no cesan de ser Buddhas. No son nunca del mundo, son libres y no producen karma, puesto que son incorporaciones de paz. Karma no es simplemente acción física, comprende la clase de energía que ponemos en acción externa. La energía de los Buddhas es amor y paz, mientras que la energía que la gente genera ordinariamente es egoísta en menor o mayor grado, y es por tanto la causa de violencia. Para la paz que ha de venir al mundo sufriente, dentro de nosotros no debe haber ni lucha ni las ilusiones de inseguridad y ambición. Cuando nuestras ilusiones terminen, seremos heraldos de paz. α



El mayor servicio que uno puede prestar a sus semejantes es difundir una comprensión de esas verdades fundamentales que tienen que ver con la vida, que pueda sacarlos de sus problemas e ignorancia, y llevarlos a una condición de tranquilidad y felicidad que no han experimentado antes.

Pensamientos para Aspirantes
N. Sri Ram

TEOSOFÍA INSPIRADORA

Geoffrey Farthing, 'The Theosophist', marzo de 1989

El verbo 'inspirar' tiene muchos sentidos, desde hacer penetrar el aire en el pecho, hasta hacer brotar un sentimiento. La palabra Teosofía también tiene muchos significados; a veces se dice que es Sabiduría Divina, pero también puede usarse como el conocimiento de la Deidad. Semejante conocimiento puede solamente poseerlo el Ego Espiritual, usando esta expresión en el sentido en que la definió H.P. Blavatsky en *La Clave de la Teosofía* al final del capítulo IX así:

'El Ego Espiritual divino, que es el alma Espiritual o Buddhi, íntimamente unido con Manas, el principio mental.'

Tomemos nota de que la palabra 'Ser' la reserva ella para el Ser Uno Universal. El Ego Espiritual Divino es *Buddhi-Manas*.

La mayoría de nosotros que sabemos algo de Teosofía aceptamos la idea de que los niveles superiores de nuestra constitución interna son espirituales o hasta divinos. Por tanto ser inspirados significa ser capaces de responder en sentimiento a lo que es Divino, ya sea externo o interno. Y como lo que nos inspira de cualquiera de esas dos fuentes es inagotable, nuestro grado de inspiración depende enteramente de

nuestra capacidad para responder. El propósito de la vida espiritual es desarrollar esta capacidad de responder.

Esto significa establecer el puente de *Antahkarana* entre los aspectos superior e inferior de Manas. ¿Cómo hacemos esto? Vale la pena ver cómo H.P.B. explica *Antahkarana* en varios lugares; dos de sus mejores explicaciones están en *La Doctrina Secreta*, tomo III, y en el tomo XII de *Escritos Recopilados*.

Las enseñanzas en toda literatura confiable dicen que hay dos modos complementarios de activar esta conexión. Uno de estos, el más importante, es el motivo. Tenemos que retirar de algún modo nuestro interés de nuestro ego personal con sus intereses egoístas casi exclusivos, para preocuparnos altruistamente por otros. Este altruismo debe ser genuino; no podemos engañarnos jugando a la caridad. De alguna manera debe surgir un afecto real por los demás. En la medida en que esto ocurra nuestra atención se vuelve extrovertida y se retira de nosotros mismos.

Al principio nuestras preocupaciones serán por nuestros prójimos, nuestros parientes cercanos, luego por nuestra familia más extensa, nuestros amigos, etc., en un círculo cada vez más amplio.

Esto no sólo es altruismo sino también impersonalidad, y se dice que ésta es la esencia de la espiritualidad.

El otro modo complementario es purificación, palabra que tiene muchas aplicaciones. En un sentido significa un cambio en la dirección de nuestros deseos. La mayoría de nosotros tenemos una vida emocional muy descontrolada, con interés considerable en los aspectos ‘carnales’ relacionados con los afanes de nuestros cuerpos físicos.

Lo mismo que con el ‘motivo’, la técnica correcta para la ‘purificación’ de las emociones y nuestro cuerpo físico es elevar nuestro interés por encima de ellos. Ésta es la esencia de la educación o cultura de sí mismo, la cual necesariamente significa controlar y aplicar bien la mente.

Esto nos lleva al área de la guía espiritual. En las escrituras Cristianas tenemos a San Pablo que les dice a los Filipenses (4:8): “...Todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo eso tenerlo en cuenta.” Notemos aquí la exhortación a tenerlo en cuenta.

Antahkarana es de la mente. El que no lo tenga funcionando no puede sentir aprecio por las cosas amables o bellas. No puede responder; está ‘ciego’ a ellas. De ahí que sea esencial un proceso de purificación, de refinamiento.

Éste es un proceso muy largo que implica muchísimas vidas. Aprendemos muy lentamente. Cuando podemos responder en cierto grado necesitamos el tipo correcto de estímulo o inspiración. Una fuente para ello es la literatura en prosa y poesía, en nuestras escrituras y en la música; hay muchos bellos pasajes para nuestra edificación, tanto en la palabra escrita como en la música.

En el *Bhagavad Gita* hay numerosos pasajes. En el capítulo X el señor Krishna le dice a Arjuna algo a este respecto, así: “Soy la semilla de todo cuanto existe. Ninguna criatura móvil o inmóvil puede vivir sin Mí. Los aspectos de mi Vida Divina son infinitos. Sólo te he mencionado unos pocos para tu ilustración. Cuanto quiera hay de glorioso, excelente, bello y potente, ten por seguro que viene de un fragmento de mi esplendor. ¿Mas de que te sirven todos estos detalles? Sabe, ¡Oh Arjuna!, que sostengo este universo con sólo un átomo de mi ser.”

Pasajes como estos nos ponen a tono con la calidad de la Divinidad y nos recuerdan la definición que vimos arriba del ‘Ego Espiritual Divino’.

¿Y qué papel juega la Teosofía en todo esto? ¿Tiene un papel especial? Quizá sí. Antes de la venida de la Teosofía ciertamente tuvimos los grandes santos y sabios y videntes e instructores de la historia del mundo; pero no teníamos los Maestros de la Sabiduría en el modo

íntimo y en el sentido en que ahora los tenemos. Gracias a los escritos de H.P.B. y otros hemos aprendido algo sobre la índole de ellos y sus inmensos alcances. En ellos tenemos no sólo ejemplos personales excelentes, sino que de ellos y del lugar que ocupan en la escala de la vida hemos aprendido algo más sobre la jornada evolutiva.

La idea misma de los Maestros puede de hecho traer verdadera ‘inspiración’ a nuestras vidas, en el sentido propio de esta palabra. Además de la inspiración que podemos derivar de estas ideas inspiradas en los Maestros, hemos recibido por medio de nuestra muy reverenciada y amada H.P.B. (a quien algunos de nosotros estamos obligados por gratitud más de lo que podemos decir) una gran cantidad de enseñanzas y material que despierta el espíritu. No sólo *La Doctrina Secreta*, virtualmente inagotable, sino aquel manual devocional único *La Voz del Silencio*. H.P.B. dice:

“La actividad intelectual ordinaria se mueve por sendas muy trilladas en el cerebro, y no compele a hacer ajustes repentinos y a destrucciones en su sustancia. Pero este nuevo tipo de esfuerzo mental exige algo muy diferente: tallar ‘nuevas sendas cerebrales’ de orden diferente al de las vidas del pequeño cerebro. Si se fuerza esto incautamente puede producir daño físico en el cerebro.”

“... El verdadero estudiante de *La Doctrina Secreta* es un Jnana-yogui, y esta senda del yoga es la senda verdadera para el estudiante Occidental. *La Doctrina Secreta* ha sido escrita para proveerle las señales direccionales del camino.”

En *La Voz del Silencio*, en cuya contraportada se dice que es ‘para uso diario de los discípulos’, el prefacio añade los siguientes párrafos referentes a los preceptos que contiene el libro:

“Tampoco podrían ser todos ellos traducidos y presentados a un mundo tan egoísta y apegado a los objetos de los sentidos que no está en disposición de recibir en su verdadero espíritu una moral tan sublime. Pues a no ser que el hombre persevere formalmente en su empeño de lograr el conocimiento de sí mismo, jamás prestará oído complaciente a enseñanzas y reflexiones de esta naturaleza... Por tanto se ha considerado más oportuno hacer una juiciosa selección tan solo de aquellos tratados que serán más provechosos a los pocos místicos verdaderos de la Sociedad Teosófica, que con seguridad responderán a sus necesidades.”

De suerte que tenemos una contribución Teosófica especial para el progreso espiritual de los que lo quieren y lo aprovecharán. Está ahí para que la tomen, pero es para los estudiantes sinceros. Además de aplicarlos seriamente al estudio para desarrollar

nuestro cerebro como debe ser, tenemos la sublime enseñanza en el bello lenguaje de Sri Krishna como un ejemplo de inspiración escrituraria. Hablando de ‘aquella gran Verdad’ que el hombre debiera conocer, dice:

“Es la Luz de luces que las tinieblas no alcanzan a ocultar, lo único que merece conocerse o que la Sabiduría puede enseñar: la Presencia en el corazón de todo.”(XIII:18).

“Como el sol ilumina la tierra entera, así el Señor ilumina todo el universo.” (XIII:33).

“Plena seguridad allego a los hombres que viven siempre armonizados en Mi.” (IX:22).

“Soy el mismo para todos los seres. A nadie prefiero, ni aborrezco a nadie. Pero los que con devoción me adoran viven en Mi y Yo en ellos.” (IX:29).

“Posa tu mente en Mi, sé mi devoto, entrégate a Mi, haz de Mi el objeto de tus aspiraciones, y con seguridad te unirás Conmigo... que soy tu propio ser.” (IX:35).

En el Evangelio de Marcos, IV:9, dice Jesús, “El que tiene oídos para oír, que oiga.” Oír tiene muchos aspectos. Primero tenemos que ponernos dentro de la onda del sonido. Debemos ir adonde haya pájaros para oír su canto. Si queremos ‘oír’ cosas trascendentales

debemos primero buscarlas; debemos luego ser capaces de reconocerlas, y finalmente debemos ser capaces de oír su voz. Muchos instructores han insistido en esto. No es posible que veamos u oigamos a través de una muralla de preconceptos, de prejuicios, y hasta de creencias, ¡y sin embargo consideramos todas estas cosas como muy preciosas! Reclamamos nuestro derecho a ellas como libertad de pensar. ¡Pero al hundirnos en ellas lo que menos hacemos es estar libres!

¿Cuántas veces no hemos oído que hasta nuestra Teosofía es una cuestión de opiniones? ¿Es eso realmente todo lo que ella es? ¿La existencia del Cosmos, su naturaleza y todo cuanto hay en él a todos los niveles, es una cuestión de opinión? La Teosofía es conocimiento de todas estas cosas. Admitamos que por ahora mucho de ella está fuera de la comprensión de la mayoría de nosotros; pero no es ese el caso de aquellos a quienes llamamos Maestros. ¿No podemos conceder que Ellos por lo menos saben aquello de que nos han hablado? Y Ellos nos han dicho algo sobre el proceso cósmico total. Más aún, nos han dicho cómo ese proceso está reflejado en cada uno de nosotros. De un modo muy real cada uno de nosotros es el cosmos. Nuestra iluminación eventual consiste en que realicemos esto por nosotros mismos. Y así sabremos que es una verdad literal lo que el Señor Krishna dijo: ‘Soy tu propio ser’.

Esto vuelve a recordarnos otra sentencia de Jesús: ‘La verdad os hará libres’. ¿Libres de qué? Del contenido y las maquinaciones de la mente inferior con sus preconceptos.

En los versículos 4 y 5 de *La Voz del Silencio* se nos dice: “La mente es el gran destructor de lo Real” y “que el discípulo destruya al destructor”. Al que tenemos que descubrir, convirtiéndonos en él, es al destructor del destructor. Esto no puede hacerse en términos personales de la mente inferior.

A esa mente hay que trascenderla en conciencia. ¿Cómo? Empezando por querer trascenderla, y luego por los procesos de altruismo y purificación mencionados arriba, en los cuales la ‘inspiración’ es una herramienta poderosa.

Nada se ha diseñado para apelar más al alma misma del hombre que la Teosofía, tal como nos la dieron nuestros Maestros y H.P.B. Que todos los que puedan ‘oír’ la escuchen con gratitud. α



EL RESBALADIZO CAMINO HACIA LA DEGENERACIÓN

Radha Burnier, ‘The Theosophist’, marzo de 2002

Las civilizaciones se elevan y caen en constante sucesión, y estudios muestran que cuando un pueblo goza de opulencia y se hace adicto al lujo, comienza la decadencia en la vida de la nación. El Imperio Romano es un ejemplo de cómo un régimen bien establecido puede derrumbarse a partir de las debilidades mentales producidas por demasiado éxito y auto-complacencia. La situación fue similar en India cuando los europeos, especialmente los británicos, penetraron en el país, al principio comercialmente, pero más tarde con la mirada en la hegemonía política. Los Nawabs y los monarcas en el poder se habían hundido

en un estado deprimente de lasitud y debilidad que los convirtió en víctimas fáciles de los enérgicos extranjeros. Esto ha sido retratado poderosamente en una de las películas de Satyajit Ray, en donde el soberano de Oudh se ve empeñado compulsivamente en una partida de ajedrez mientras las fuerzas enemigas estaban avanzando rápidamente. Si no era el ajedrez, eran el alcohol, las mujeres, los festines o alguna otra forma de complacencia o adicción que los hundió.

En el mundo de hoy, un inmenso número de personas —de hecho, la mayoría de los que tienen los recursos para hacerlo—

viven sólo para deleitarse en diferentes formas de placer y confort. En el mundo en desarrollo, en donde el estándar de vida hasta el momento está muy lejos del de las regiones ricas, los implacables programas en los medios publicitarios hipnotizan a los espectadores, y son una pista para el misterio de la enorme seducción que subyuga la mente cuando ve lujos y placeres por todas partes. Pocos se dan cuenta de que esta clase de tentación y estímulo sensual pronto se tornará en una pasión absorbente por gratificación material y terminará en la descomposición de la estructura de la sociedad. El deseo de comodidades físicas y mentales crea un hechizo malévolamente sobre la mente, esclavizándola y deslumbrándola. Lo recto y lo malo no vuelven a importar. Lo único que importa es la satisfacción momentánea del deseo.

La insensibilidad y la miopía de mentes humanas ingeniosas se demuestra por las invenciones y proyectos que se presentan como logros espectaculares de la 'progresista' era moderna. Una de estas nuevas ideas sensacionales es la creación de bebés diseñados. Aunque muchos problemas espinosos rodean este proyectado prodigio, a algunos científicos que buscan celebridad les gustaría presionar para seguir adelante sin dudas acerca de su propia sabiduría y capacidad para ver las futuras consecuencias de interferir con la Naturaleza en tal medida. Se nos ha

dicho que el feto crecerá en un ambiente creado por el hombre, si el proyecto se llega a realizar. Surge entonces la pregunta de qué clase de humanos se crearán cuando al tierno receptáculo en el cual se infundirá el alma no se le permita el continuo intercambio normal, física e internamente, con la madre, bañándose no sólo en el fluido amniótico sino en su amor. Muchos estudios prueban claramente la conexión entre la ausencia de amor y seguridad en la infancia y en la niñez y las distorsiones en el carácter, e incluso terribles rasgos criminales que se presentan en la vida adulta. La doctora María Montessori en su apreciable librito *Paz y Educación* explica claramente la importancia vital de levantar a los niños en el recto ambiente y atmósfera para tener un mundo en paz. Ella señala que las agresiones se desarrollan inconscientemente en el niño desde los primeros comienzos cuando falta una atmósfera de amor, libertad y comprensión en su educación y crianza. Propuestas tales como fabricar niños a la orden surgen de una preocupación enfermiza con ventajas materiales e indiferencia por los valores que sólo hacen a la sociedad humana digna del epíteto de 'humana'.

Atroces crueldades se disfrazan en estos días como actos filantrópicos. Un artículo reciente en los principales periódicos en India denunció graves irregularidades y violaciones de normas éticas aun en prestigiosas instituciones del país que han sido presentadas por el Comité con el Propósito de Control y

Supervisión de Experimentos en Animales. Incluso la breve reseña periodística de las investigaciones del Comité se lee como una historia de horror. Se supone que los Indios son los paladines de *ahimsā* (indañabilidad y compasión) —valores enfatizados desde el más antiguo pasado. Probablemente la mayoría de los científicos y administradores implicados en los institutos mencionados arriba incluso creen que están trabajando en forma filantrópica por el bienestar de la humanidad, porque prefieren ignorar el hecho de que practicando inhumanidad no pueden contribuir al bienestar humano. Continúan haciéndose declaraciones presumidas acerca de los grandes valores guardados con veneración en las antiguas tradiciones del país, a pesar de la creciente corrupción, violencia y demás.

De manera similar, los Estados Unidos de América son la fuente de muchos pronunciamientos acerca de los derechos humanos, aunque el bombardeo indiscriminado de Camboya, Sudán y Afganistán, o poner a los sospechosos Afganos en jaulas en su campo militar en Cuba, está lejos de ser respetuosos de vidas y dignidad humanas. Escribiendo en *The Guardian* (22-28 de noviembre de 2001) Jonathan Freedland dice:

En los Estados Unidos no hay ningún debate acerca de lo recto y

lo malo de la guerra en Afganistán... Las objeciones sobre las cuales se ha discutido tan acaloradamente en Gran Bretaña y en Europa —el riesgo para los civiles Afganos, la moralidad de los racimos de bombas y las minas ‘quiebra-patas’, la pertinencia de Afganistán cuando el al-Qaida hace candentes amenazas en Frankfurt y en Florida como lo hizo en Kabul y en Kandahar— escasamente se oyen aquí.

Tales actos han dado la apariencia de una misión sagrada por liberar al mundo de violencia. Éste es el caso de añadirle fuego al fuego para apagarlo.

Otros incontables casos de comportamiento hipócrita surgidos de la inhabilidad para distinguir lo bueno de lo malo, pueden citarse para enfatizar el hecho de que nuestro mundo contemporáneo promueve la auto-complacencia, el anhelo de placer y los méritos de conocimiento superficial sobre todas las cosas, y por lo tanto se hace aparecer lo malo como bueno y no hay ningún respeto por los valores. Si la corrupción que se ha establecido en la nuestra así llamada civilización ha de ser erradicada, es importante luchar contra la adicción al confort y al placer, que debilita y alucina a la mente. Todo ciudadano tiene un papel que jugar para detener esa degeneración creciente. α

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Ven. Samdhong Rinpoche, 'The Theosophist', febrero de 2001

Durante el Congreso Mundial de la Sociedad Teosófica en Sydney, 2001, hubo una sesión de preguntas y respuestas. Presentamos la siguiente sobre un tema de actualidad: la clonación.

Cuándo la biotecnología tenga éxito en producir un ser humano clonado, ¿podrá ser un ser humano normal, con conciencia espiritual?

Usualmente yo no comento sobre estas cosas porque creo fuertemente que el conocimiento científico nunca podrá ser un conocimiento auténtico, como quiera que pueda ser su desarrollo. Algunas personas dicen orgullosamente que la enseñanza del Buddha es muy científica, pero yo les digo: 'Ustedes están abusando del Buddha'. Las enseñanzas del Buddha no son científicas; el enseñó la Verdad, y la ciencia nunca encontrará la Verdad, nunca llevará a la Sabiduría. Las fuerzas de clonación son fuerzas de imitación, creando las condiciones por medio de las cuales puede ser construido un cuerpo duplicado. Como correctamente dijo el Profesor Ravi Ravindra, 'todo el tiempo estamos siendo clonados en un modo u otro, y

estamos reproduciéndonos mecánicamente'. La reproducción del cuerpo es muy posible, porque el cuerpo es el resultado de ciertas causas y condiciones específicas que vienen juntas, y en ese momento el cuerpo comienza su existencia y crece. La clonación no es nueva porque las causas y condiciones de las fuerzas reproductivas naturales son exactamente imitadas por los científicos por medio de un procedimiento artificial.

Tal cuerpo así duplicado puede ser adoptado o poseído por una conciencia que espera el nacimiento. Pero lo que puedo decir muy definitivamente es que la conciencia en esa forma humana no será de ningún modo la misma de cuyos tejidos fue hecha la clonación. Serán dos personalidades y dos fuentes de conciencia, y si el procedimiento se multiplica, todos serán diferentes individuos. Estoy cien por ciento seguro de esto. α

La Verdad, en el sentido real, pertenece al aspecto espiritual del hombre y fluirá en cada uno cuando su naturaleza sea suficientemente pura para recibirla; no puede encontrarse fuera de sí mismo.

N. Sri Ram

MEDIUMNIDAD Y MEDIACIÓN EN H. P. BLAVATSKY

Boris de Zircoff, 'Theosophy in New Zealand, diciembre de 1980

Reproducido de 'Selección Teosófica', marzo de 1982

La opinión de aquellos críticos que le han atribuido a H.P. Blavatsky la estatura de una médium ordinaria, y que han interpretado sus fenómenos ocultos como trances mediúmnicos, se basa en una ignorancia de los factores y en juicios superficiales sobre meras apariencias.

Es cierto que algunos de los fenómenos realizados por H.P.B. fueron parecidos a los efectuados por médiums genuinos. Pero esta similitud de apariencia puede asemejarse a la que existe entre dos personas, una de las cuales va caminando por la calle por propia voluntad e intención, mientras que la otra es sonámbula y camina sin tener la más leve idea de lo que está haciendo. Y, sin embargo, ¡ambas están caminando!

Existe, por tanto, una aguda distinción en Teosofía entre un simple médium que a menudo no es sino una herramienta desdichada y desvalida de fuerzas astrales erráticas y vagabundas, y un mediador que es un intermediario totalmente voluntario y plenamente aquiescente y consciente de sí mismo, entre la Fraternidad de Adeptos y la humanidad ordinaria.

Un mediador es de esta manera un ser humano altamente evolucionado y diestro, que posee una individualidad fuerte y vigorosamente activa, espiritualmente intelectual, y que generalmente opera por medio de una personalidad fuerte y positiva, como fue ciertamente el caso de H.P.B.

A semejante mediadora puede considerársela como una transmisora; o podría decirse, una transformadora, en el sentido que se le da a este vocablo en electricidad. Está en el polo opuesto al del médium ordinario que es un ser humano con un aparato psicológico más o menos dislocado, presa o víctima inconsciente o semiconsciente de toda corriente o energía astral que pueda afluir hacia él o ella.

Un médium es, en verdad, una persona cuyos principios constitutivos están fuera de control de la voluntad y la mente superior, o lo están apenas parcialmente. Esto deja las partes inferiores de su constitución en un estado más o menos errático en que son arrastradas fácilmente por pensamientos y sentimientos ajenos.

Un mediador, por otro lado, es un agente libre en cuanto concierne a

su propia voluntad, y es una persona en quien la corriente espiritual de su divinidad interna está trabajando más o menos constantemente. Por tanto, un mediador, en base a esta definición, es un individuo de alto adiestramiento interno, que no es servil ni está sujeto a la voluntad de otros, y que no está sufriendo de cualquier influencia psicológica de

otros o de sí mismo que lo dejaría inepto para actuar como mediador.

Cualquier cosa que hace un mediador, la hace como resultado de su propia determinación y libre albedrío. Y su actuación como mediador es en sí misma la parte más grandiosa y sublime de este servicio voluntario a una Causa altamente espiritual. α



DIFICULTADES QUE LA TEOSOFÍA CREA

Capt. Arthur E. Powell, 'The Theosophist', marzo de 2002

Reimpreso de 'The Theosophist' de enero de 1914

La mayoría de los teósofos probablemente estarán de acuerdo en que las enseñanzas de la moderna Teosofía, cuando por primera vez se las presentaron en una forma aceptable, irrumpieron en sus vidas como una luz poderosamente iluminadora en donde previamente había oscuridad, convirtiendo un caos a duras penas medio comprendido en un cosmos absolutamente bien ordenado. Muchísimos problemas desconcertantes se resolvieron por sí mismos en términos de reencarnación y karma: fenómenos antes incomprensibles fueron ahora fácilmente explicados. Secretos de nuestra propia naturaleza se revelaron ahora por sí mismos: el propósito de la vida por fin se hizo inteligible, la vida con sus múltiples

experiencias de placer y de dolor, sus problemas de moralidad, sus enigmas éticos, sus dificultades y sus complejidades.

Parece que hay muchos que no pasan de esta etapa, que permanecen satisfechos con que la clave de los misterios de la vida y de la muerte ha de encontrarse en unas pocas sencillas enseñanzas que tienen que ver con la reencarnación, el karma, el hombre y sus cuerpos, el mecanismo del pensamiento, la existencia del Sendero, y así sucesivamente. Para ellos la Teosofía 'explica tanto' que las dificultades se desvanecen y la vida se vuelve llana y fácil. Su programa es sencillo: todo lo que tienen que hacer es 'ayudar a la evolución'. ¿Qué plan más noble de

vida puede desear el corazón del hombre, y cuál más sencillo y fácil de comprender?

Para evitar equivocaciones, permítanme establecer, definida y enfáticamente, que la moderna Teosofía *ciertamente* explica una gran cantidad de hechos que de otra manera permanecen inexplicables, y *ciertamente* arroja un torrente de iluminación sobre los enigmas de la vida, por lo cual yo, uno entre tantos, nunca podré expresar suficientemente mi gratitud. Pero el cuento no termina aquí; no es sino el comienzo; unas pocas letras del alfabeto han sido aprendidas. Tenemos ante nosotros las páginas de una vasta literatura cuya existencia misma difícilmente hubiéramos antes llegado a sospechar.

Hace varios años un antiguo miembro de la Sociedad me dijo: ‘Sus dificultades no terminan cuando usted se une a la Sociedad Teosófica; comienzan entonces.’ En ese tiempo la Teosofía me había llevado justamente a la primera etapa de omnisciencia, y la advertencia, poco comprendida en el momento, fue guardada para futuras reflexiones. Ahora he empezado a ver la verdad de lo que dijo mi amigo, y las razones de por qué lo dijo deben ser necesariamente ciertas, si la moderna Teosofía es lo que proclama ser.

Las dificultades que la Teosofía crea son de dos clases: primero, las que

resultan del choque del pensamiento teosófico con el pre-teosófico; segundo, las que acompañan el descubrimiento de nuevas tierras y nuevos problemas. El primer grupo es familiar para todo el que toma la Teosofía totalmente en serio, y cuanto más serio y lógicamente entusiasta es un hombre en la Teosofía, tanto más sentirá esta clase de dificultad.

Para tomar unos pocos ejemplos concretos de un carácter comparativamente elemental: un verdadero teósofo, con amor encendido en su corazón por otros reinos además del suyo propio, se niega a comer la carne de criaturas sacrificadas; al mismo tiempo se encuentra con oposición familiar o social; el viajar tiene un inconveniente adicional; la sociedad lo considera como un latoso. Renuncia a los hábitos del alcohol y del tabaco como enemigos de la pureza física; sus amigos lo reprueban como insociable, y le aplican el desprecio usual de apartarse de los abstemios. Si es una mujer, rechaza las prendas de piel y plumas como indignas de quien tiene alguna piedad por los infortunados animales y aves matados a sangre fría para asegurar esos lujosos artículos de vestido y adorno; las costumbres son así ofendidas, y las ofensoras llamadas excéntricas y extremadamente sentimentales. Los deportes sangrientos, valiosos para el corazón del hombre, tienen que ser repudiados como crueles e indignos de un teósofo; el menosprecio ajustado al abstemio es multiplicado diez veces para

el hombre poseído por lo que es considerado como nociones afeminadas y sentimentalismo sensiblero. El tiempo es considerado demasiado valioso para desperdiciarlo en necio parloteo, en frivolidades y diversiones debilitantes; la sociedad bien sabe cómo administrar censura y sacar de su camino al infractor para hacerle desagradable su curso. Los ejemplos pueden multiplicarse; a cada paso se encuentran y deben esperarse dificultades y oposición.

El teósofo ve, o cree que ve, más allá que otra gente; su código de moralidad es el del futuro; los caminos del presente no son suficientes para él, pues está intentando lograr hoy lo que el mundo logrará mañana, y vivir hoy como el mundo vivirá mañana. Cuanto más avanzadas son sus miras y sus métodos, obviamente tanto más diferentes serán de los de sus congéneres; y ser diferente, negarse a conformarse, romper sus reglas, cesar de doblegarse a sus ídolos de acuerdo y costumbre —estos son pecados imperdonables de la sociedad; y, como ya hemos dicho, la sociedad sabe cómo hacer duro el camino del hombre o la mujer que se niega a cumplir y elige ser diferente.

El segundo grupo de dificultades surge necesariamente por la ampliación del horizonte a causa del advenimiento de la Teosofía. Con la Teosofía la vida se vuelve más profunda, por esto es más

fácil ahogarse; la vida se vuelve más amplia, por esto es más fácil perder el camino; más importante, por esto es más difícil dirigirla bien. Con la Teosofía se presenta una creciente responsabilidad; ¿pero no significa la Teosofía más conocimiento, y no es la ampliación del conocimiento sinónimo de ampliación de responsabilidades? El acrecentamiento de responsabilidades ciertamente no simplifica la vida, sino le proporciona complejidad y dificultad adicional.

Una vez más examinemos unos pocos ejemplos concretos y observemos la aplicación de los principios que acabamos de enunciar. Supongamos que la Teosofía le ha dado a uno conocimiento de reencarnación y karma. ¿Se ha hecho la vida más fácil por eso? ¿Es más sencillo dirigir nuestra vida o una serie de vidas virtualmente infinita? ¿Cuáles son las cosas más dignas de hacer? Las causas iniciadas ahora durarán por siempre en sus efectos; ¿es tan fácil, teniendo este conocimiento, meter nuestras manos en esas acciones que el curso del tiempo demostrará que son las mejores?

Deseamos con todo nuestro corazón hacer eso que confirmará ser del más grande beneficio para el mundo, visto no por sus efectos inmediatos sino por la suma de la serie total de efectos tanto remotos como cercanos. ¿Es tan fácil seleccionar el mejor curso de acción? ¿Es tan vasto nuestro conocimiento que pueda dirigirnos en nuestra selección de

alternativas? ¿Cuáles son las cosas de mayor utilidad? ¿Cuáles de nuestras muchas persecuciones son valiosas o más valiosas, y cuáles menos valiosas o sin valor? Tal vez tenemos talento y estamos empeñados en alguna ocupación técnica. ¿Será mejor para el mundo —*en la larga jornada*— que prosigamos nosotros nuestra tarea y demos a la civilización y a la ciencia los productos de nuestros trabajos, los resultados de nuestras investigaciones, o dejar esta tarea a un lado, por el presente al menos, e ir a todas partes dando conferencias sobre Teosofía, y enseñando a unos pocos cientos de personas los elementos de reencarnación, karma, poder del pensamiento, y cosas por el estilo? ¿Cómo podemos sumar las dos series hasta el final y decir cuál total es el mayor? ¿Llegaremos a ser ocultistas constantes y resueltos que actuemos de acuerdo con nuestros principios sin dar la menor muestra de cansancio, sin importar lo que la sociedad y el mundo digan o hagan, sintiendo que *en la larga jornada* nuestras ideas prevalecerán, que el pionero será reconocido, y el escarnio de la sociedad se enmendará y reparará ampliamente; o será más prudente ajustar nuestras teorías, diluir nuestras enseñanzas, comprometernos con los modos del mundo, y asegurarnos así una influencia más grande por el momento, y producir resultados mayores en el futuro inmediato? ¿Seremos prudentes y cuidadosos para no ofender a otros,

insinuando nuestras enseñanzas gentilmente y con tacto, o echaremos a volar la prudencia por los aires y proclamaremos la punzante verdad desnuda a cualquier costo, dejándola que cale en las mentes de los hombres, y las semillas para que crezcan y produzcan fruto en el lejano futuro, cuando nosotros, que sembramos la semilla, hayamos sido olvidados?

Cualquiera puede ver cuál método es el más fácil: ¿pero cuál será productor de mayor bien *en la larga jornada*? Multiplicar instancias es innecesario, pues debe estar suficientemente claro que el creciente conocimiento que nos capacita para ver los interrogantes desde más puntos de vista, y el abrir nuestra visión a más factores alrededor de cada problema, hace la decisión y la escogencia más difícil, y no menos. El pordiosero ve fácil ser un rey; el hombre de la calle piensa que es sencillo gobernar y hacer leyes; la persona de poco conocimiento inventa teorías maravillosas para el mejor gobierno de la sociedad; ‘el necio camina en donde los ángeles temen pisar’.

Sólo el débil, sumiso y tímido, y los que no han captado los fundamentos de la evolución, lamentarán que esto sea así, que las dificultades aumenten mientras el conocimiento crece y el poder se desarrolla. El hombre fuerte, el hombre que aprecia el propósito de la evolución, está agradecido por el cumplido que la Naturaleza le rinde ofreciéndole

problemas delicados y complejos, dificultades para resolver. El hombre que lleva una vida fácil, que nunca se enfrenta con violentas dificultades y poderosos obstáculos, es más digno de lástima que de envidia: ¿porque cómo ha de desenvolver o aumentar su poder para servir al mundo? Un niño puede repetir una tarea que ha hecho antes; los individuos más mediocres pueden resolver bien problemas dentro de su capacidad; el hombre que desea aprender, desarrollarse, crecer, debe pedir que se le den tareas que pondrán a prueba sus facultades al máximo, para las cuales necesitará toda su fortaleza, y que serán más difíciles y más sutiles que cualquier cosa que haya intentado antes. El ocultista debe abrir nuevos horizontes, debe poseer el valor y el espíritu del explorador y del conquistador, porque debe emprender la

tarea de explorar y dominar un reino sin ambicionar nada, un imperio de vastas proporciones.

Muchos han encontrado en la Teosofía un puerto de refugio; es un glorioso puerto; pero no un puerto de tranquilidad y estancamiento. Muchos han encontrado paz en la Teosofía; allí hay paz, una maravillosa paz; pero no la vergonzosa paz del cobarde, atemorizado por las batallas. Muchos han encontrado luz en la Teosofía; allí hay luz; pero no una luz que hace su camino fácil, sino una luz que los capacita para penetrar la oscuridad y para descubrir las dificultades del camino que han escogido, para mostrar los obstáculos que hay que vencer, las barreras que hay que superar. Y es muy bueno que esto sea así. α



¿POR QUÉ SOY VEGETARIANA?

Julia Ballesteros de Martínez, Logia 'Blavatsky', Bogotá, abril 2002

Es posible que muchos jóvenes hinduistas, budistas, jaínos, del siglo XX, se preguntaron esto. Habían nacido en familias **tradicionalmente** vegetarianas y al romperse el aislacionismo con la ampliación y mayor cobertura de los medios de comunicación, se les 'abrieron los ojos' y muchos de ellos, al tiempo que cambiaban sus saris y kimonos por bluyines, se lanzaron a la 'buena vida'

entrando al mundo occidental con sus hamburguesas, perros calientes, roast-beef, pollo al curry y una sociedad de consumo que incita a competir, ganar y gastar más y más dinero y tiempo en satisfacer los caprichos de los sentidos físicos.

Mientras esto sucedía en Asia, jóvenes nacidos en Europa y América en familias tradicionalmente carnívoras han

venido abandonando el pavo del 'Thanksgivin Day', la lechona tolimense, los embutidos, morcillas, cabrito, etc. de sus **tradiciones** ancestrales. Se investigan fuentes de proteína vegetal, se inventan platos y se fundan restaurantes vegetarianos.

Indudablemente que ser renovador, cambiar tradiciones, es algo que llama la atención y mueve a la imitación. Son 'revoluciones culturales', unas rápidas, otras lentas, que van cambiando los rumbos de la humanidad.

Ahora, volviendo a la pregunta, soy vegetariana porque pertenezco a los que cambian por un motivo claramente altruista y benéfico. Lo **tradicional** viene mezclado con cosas que benefician y cosas que perjudican y estorban el verdadero progreso. Nuestro discernimiento nos va diciendo cuáles son los tesoros culturales que debemos preservar y cuáles son las tradiciones nocivas que hay que desechar. El cambio de por sí, el rompimiento de tradiciones, la rebeldía, lo mismo que el cultivo, la obediencia, no son buenos ni malos de por sí, están ligados a los **MOTIVOS INTRÍNSECOS que los mueven.**

El que aspira a ser un **Teósofo**, deja la dieta carnívora porque lo mueve el ideal de **Amor y el respeto por todas las criaturas.** Detrás de ese ideal, está

el **conocimiento** de la **Unidad de la Vida.** Conocimiento que, al ser puesto en la vida diaria como acciones, ha de convertirse algún día en **SABIDURÍA.** No quiere decir que el vegetariano ya esté en el camino de la Sabiduría. No, si lo que lo mueve es sencillamente la necesidad de tener una mejor salud y ser más fuerte, ágil y resistente que los demás. En este caso, está en las mismas condiciones del joven hindú que cambia sus costumbres vegetarianas para vivir más 'rico'. En la medida en que aumente el número de personas que amemos realmente a los animales, no con la sensiblería del que cuida su perrito mientras asiste a las corridas de toros y ostenta pieles de animales, sino con la práctica de una vida de respeto y de relación armónica con la naturaleza toda, sin excluir ni a las gallinas ni a los peces, ni a las serpientes, ni a las lombrices, ni a las hormigas, en esa medida estamos colaborando con una cultura superior que lleva a la humanidad hacia el desarrollo espiritual. Esto ya respondería además al **¿PARA QUÉ SOMOS VEGETARIANOS?**

En otra ocasión podemos compartir el **CÓMO** nos volvemos vegetarianos en una forma que además aumente la salud, el vigor, la agilidad y todas las capacidades del ser humano. α

Todos los ideales verdaderos son sueños inspirados por el cielo, visiones de una verdad que mora en su plenitud en el Yo divino o espiritual.

Aquellas cosas que son de valor perdurable deben encontrarse no por esfuerzo, análisis o especulación intelectual, sino sólo por medio de un proceso de autodescubrimiento y autorrealización que tiene lugar cuando uno está en un estado de tranquilidad, como el de las aguas claras, serenas y tranquilas.

La meditación debiera tener el efecto de abrir nuevos panoramas en nuestra conciencia, de ensanchar sus horizontes, de ahondar su discernimiento, de enriquecer su comprensión.

La meditación en el nivel espiritual debe consistir en la acción de una conciencia ininterrumpida, en la que los pensamientos que surgen no perturban su calma o unidad, mientras que sus energías irradian como luz que ilumina todo lo que cae dentro de su campo.

Necesitamos llegar a estar conscientes de todo factor de prejuicio en nosotros, de toda dureza en nuestras naturalezas, antes de que podamos vivir internamente en contacto con todos los seres y con todas las cosas.

Cuando no hay ninguna búsqueda para el yo, nuestra relación con otros se convierte en una relación de amor.

Usted influye sobre el mundo incluso con sus propios pensamientos y los sentimientos que alimenta en el santuario de su corazón, con sus juicios sobre los demás, con sus propósitos y aspiraciones. No hay nada tan privado que no toque a otros directa o indirectamente.

Pensamientos para Aspirantes
N. Sri Ram